

Subconsciente, Mundo de Luz y Memoria de Vidas Pasadas: YEYA

Domingo 30/11/2008

Negrita en África

Niñez: Esta vidita que acabo de ver con Kakán sucedió en África, no sé muy bien por que años fue que pasó, pero recuerdo que mi nombre era Maya. Lo primero que ví fue que estaba en la pancita de mi mamá; unos minutos después ví que ya había nacido; ví mucha gente alrededor de mí; mucha gente estaba pendiente de mi nacimiento. Ví que cuando era chiquita, yo tenía muchos hermanos y yo era la menor; jugábamos mucho, mucho; toda la tarde nos la pasábamos jugando a cualquier cosa; ya muy cansados de tanto jugar, en la nohecita, íbamos todo el montón de hermanos y le decíamos a mi mamá que teníamos mucha hambre, y ella solo nos decía que nos fuéramos a dormir, que cuando llegara mi papá con la comida ella nos despertaba.

Adolescencia: Cuando tenía alrededor de 15 o 16 años, mi papá me llevó a dar un paseo y me presentó con un señor; después de unos minutos el señor y mi papá se despidieron, y mi papá me dejó ahí; me dijo que lo tenía que hacer por que necesitaba el dinero para darle de comer a mis demás hermanos; yo solo lloraba y le gritaba que no me dejara, y por más que quería, nunca me pude zafar de aquel hombre que me había comprado. El señor, ya que se había ido mi papá, me tiró al suelo, me empezó a golpear y a abusar sexualmente de mí. Él nunca me dejaba hablar con ningún hombre y con muy pocas mujeres; ya todos en nuestro pueblo sabían cómo era él y conocían su carácter.

Adultez: Ya a la edad de 25 o 26 años el hombre que me compró seguía abusando de mí, cada vez que quería; yo vivía muy triste

pero sin poder hacer nada para cambiar las cosas. Yo iba a comprar las frutas o la comida, 3 o 2 veces por semana y, de repente, un día me paré en un nuevo puesto de frutas, y conocí a un chico de piel blanca, cabello café, delgado y muy guapo; en ese instante lo reconocí: es Alberto en esta vidita; y bueno yo seguí yendo como de costumbre a comprar las frutas y verduras, sólo que ahora las compraba con ese chico que, cada vez que lo veía, me hacía reír mucho; y así día con día de seguirlo viendo nos enamoramos muy profundamente uno del otro, y decidimos vivir nuestro amor a escondidas.

Cada vez que iba a comprar las frutas me trataba de escapar el mayor tiempo que pudiera, para poder estar con él; también en las noches cuando salía a recoger agua de los pozos me veía con él a escondidas; estábamos muy enamorados el uno del otro. De repente, un día que salí a hacer las compras de la fruta, estaba escondidita con este muchacho y nos estábamos dando un beso, y un niño nos vio y le fue a decir a mi marido; y todo el pueblo se enteró y me empezaron a arrojar piedras, todos los del pueblo; después de un rato de arrojarme piedras, mi esposo fue y me recogió del suelo, me llevo hasta la casa, y con un cuchillo me hizo una herida algo grande en la frente; yo en ese instante ya no supe que pasó con ese chico del que estaba enamorada. Después de eso, mi esposo me mantuvo encerrada, no podía salir nunca de la casa.

Vejez: Teniendo ya como unos 60 o 65 años aún seguía pensando en esa persona de la que me había enamorado mucho; viví todo el tiempo preocupada por saber qué había sido de él; tenía la sensación de que lo habían matado después de todo el alboroto, pero en realidad nunca lo supe; un día estaba muy cansada y ya harta de estar encerrada en esa casa, me decidí a salir; recuerdo que en el instante en el que salí, apenas había visto la luz del sol, sentí que algo me había picado el cuello; después sólo ví mi cuerpo ya sin vida tendido; me había atravesado el cuello una flecha. Ese hombre había colocado una trampa para matarme cuando yo

saliera.

Mundo de Luz:

Al ver mi cuerpo ya sin vida, el primer sentimiento que experimenté fue de libertad, ya que casi la mitad de mi vida había tenido que pasarla encerrada, sin siquiera poder ver la luz del sol. De repente, ví como un camino lleno de luz al cual me sentía muy atraída; lo seguí, y al llegar al fin del camino, sólo ví aún más luz y personas sin un cuerpo definido, que me estaban dando la bienvenida; sentía como si me estuvieran dando abrazos o me estuvieran dando palmadas en el hombro; me parecía muy gracioso ya que verdaderamente no hay cuerpos; se les distingue el alma pero no hay nada físico que tomar, es todo como energía. Me quedé muy sorprendida viendo como edificios; algunos altos, otros más pequeños y algunos con símbolos.

Después de un rato de estar viendo todo el paisaje, las personas, los enormes seres de luz llenos de mil colores indescriptibles, me toma del brazo una persona, un almita y me lleva hacia un cuarto donde hay otros seres de luz, y también muchas más almitas; ahí, un ser de luz muy luminoso, se me acerca y me dice, que en esa vidita que viví, sí amé y mucho pero que aún así me faltó ser más insistente, más determinada, **demostrar aún más todo ese amor** que estaba. Me dijo que mi gran error fue que cuando me alejaron de esa persona a la que amaba, viví muy triste, muy preocupada; que esos sentimientos no los debí de haber sentido, que mi amor hacia él debió ser más libre y sin tantas ataduras, ni tristezas; me dijo que debía descansar por ahora, pero que por esos errores cometidos debía de volver a encarnar, y después se fue.

Me fui de esa habitación también, salí junto con otras almitas, las cuales nos fuimos a explorar, o a conocer aún más ese maravilloso mundito lleno de luz, de paz, y en el cual todos nosotros nos sentíamos muy llenos de amor. Amor que todos sentíamos hacia todos, era como si fuéramos hermanos, como si todos nos

conociéramos. Al seguir caminando iba viendo imágenes de mi vida, era como si muchas pantallas pasaran a una rápida velocidad, cada una mostrándome instantes que había vivido. Después de seguir caminando y observando, ví venir, hacia lo lejos a ese muchacho (Alberto), al que había amado tanto; él me miró con una gran dulzura y me sonrió; tuve la sensación de que me abrazó y me dijo que me amaba mucho; después él también se fue con un ser de luz, y yo me quedé muy tranquila y feliz de saber que él estaba bien; no me sentía triste por ver que de nuevo se apartaba de mí; más bien sentí un amor mucho más libre, mucho más grande, mucho más puro y una gran felicidad inundaba mi alma. Después de eso Kakán me indicó salir. *****

Todos los relatos de esta serie están registrados bajo el **ISBN: 978-987-05-5113-3**